



Vuelta a la realidad económica después del Plebiscito

Carlos J. García, Ph.D. en Economía, University of California (LA), EE.UU. Académico FEN-UAH.



En los últimos meses, hubo una tendencia a culpar a la opción Apruebo de todo tipo de males, entre ellos la situación de la economía y por ende la amenaza de fin de mundo, incluyendo fuga de capitales tanto humanos como financieros. Un resultado obvio del triunfo de la opción del Rechazo en el plebiscito de salida es que el panorama económico en los próximos meses ya no se podrá achacar al posible triunfo del apruebo. Despejada la supuesta "incertidumbre" política, más ficticia que real, ahora solo queda la realidad económica: una recesión por factores externos y algo más.

En efecto, la economía está atravesando un severo shock de oferta, es decir, los pre-

cios de productos claves a nivel internacional experimentaron aumentos importantes con un efecto negativo en la actividad mundial. El traspaso de estos aumentos hacia la economía chilena fue brutal, registrándose una tasa de inflación por sobre el 10% y resintiéndose severamente a la economía: su velocidad de crecimiento ya es negativa. Ni los retiros de las AFP ni una política monetaria desbordada fueron la causa. Muy por el contrario, el precio del maíz, el trigo, la soya, el petróleo, gas natural, etc. han registrado precios elevadísimos en relación con los observados a los último cinco años.

Es importante mencionar que el petróleo y el gas natural no solo son energía sino también insumos directo de muchos otros

bienes como todo tipo de plásticos. Así, las materias primas plásticas son elaboradas por la industria petroquímica mediante el procesamiento industrial de derivados mayormente de petróleo, gas natural, y sal. Por tanto, aumento del petróleo y el gas natural presionan al alza al precio de muchos productos industriales que aparentemente parecieran ser de una naturaleza distinta al de estos dos commodities.

En efecto, el dato puntual de agosto indica que la inflación llegó a 14,1% en doce meses. Si uno desglosa los componentes del IPC, encontrará que buena parte de este índice es causado por aumentos del precio de la energía, alimentos o insumos para la vivienda, y mecanismos de indexación como es el arriendo de vivienda. Todos estos ítems alcanzan a explicar directamente 11 de los 14 puntos porcentuales del registro de agosto, es decir, la inflación que estamos observando es directamente de costos o porque ésta se está transmitiendo al resto de la economía.

Este último punto es importante de explicar, mucho de los contratos, por ejemplo, de arriendo y servicios básicos, se reajustan según la inflación pasada a través de la UF. Así, los aumentos en la UF, a su vez, se contabilizan en el IPC por una serie de servicios que fijan sus precios en base a la

“

Con todo, el escenario para el 2023 es más bien sombrío, el shock de oferta más las tasas altas del Banco Central deben llevar inevitablemente a la economía a una recesión el próximo año”

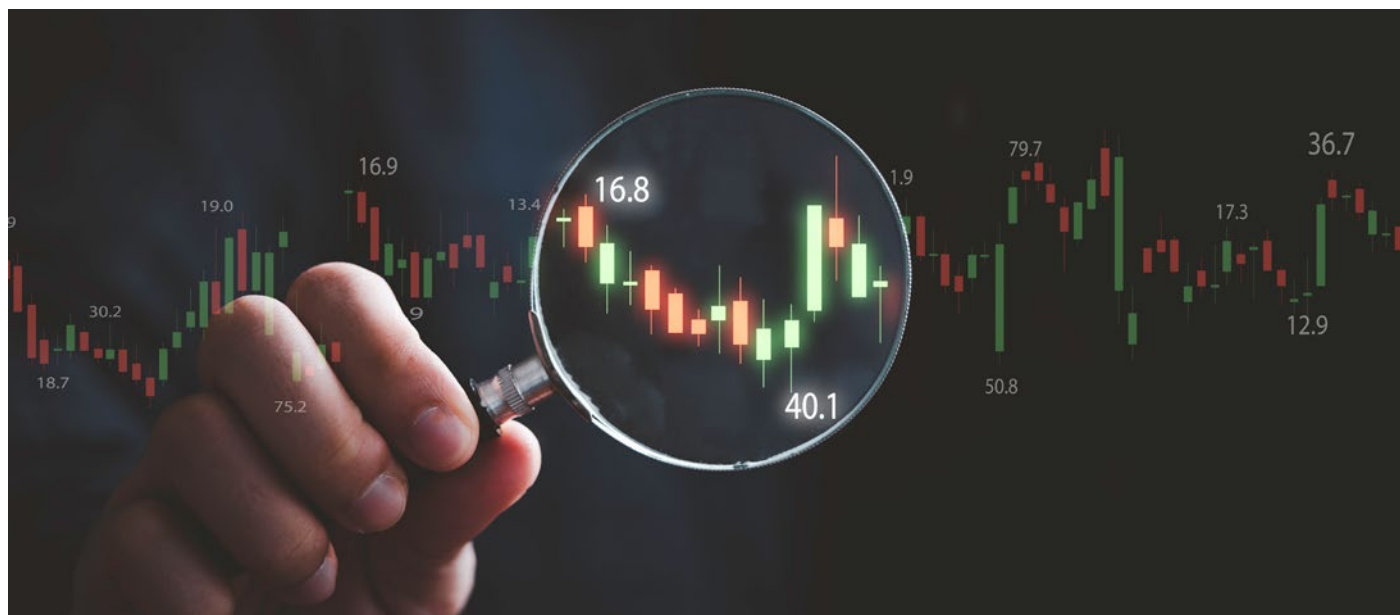
UF. Recordemos que la UF es un mecanismo de reajuste que busca proteger el precio de esos servicios de la inflación. No obstante, la cara “B” de la UF es que también tiende a perpetuar la inflación en el tiempo.

La respuesta del banco central ha sido mundial, literalmente. La TPM de 10,75 encabeza las listas, según el BIS esta tasa es varias veces mayor que en otras economías

pequeñas y abiertas: Australia, Canadá, Inglaterra, Israel, Indonesia, Nueva Zelandia, etc. Sin embargo, la inflación sigue siendo en todos estos países muy alta respecto a sus metas de inflación.

Este es otro punto importante y tiene que ver con la transitoriedad del shock de oferta que estamos experimentando. Si éste es transitorio, la medicina para tratar esta enfermedad es aumentar la tasa de interés, pero a los niveles de los países mencionados. En caso contrario, si el shock de oferta llegó para quedarse, la medicina es la de nuestro banco. La lógica es simple, suponga usted que tiene una herida en una pierna, si ésta es leve bastará con limpiar, desinfectar y tomar algún tipo de antibiótico. Pero si ésta, por ejemplo, dejó a su pierna muy mal trecha e irrecuperable, entonces necesitará de un tratamiento agresivo y no quedará más que asumir la nueva realidad.

Un tratamiento agresivo innecesario puede ser obviamente contra productivo. En términos económicos se les estaría aplicado un doble shock a la economía chilena: el de oferta, más la ofensiva del banco central. Sin duda, que una tasa excesivamente alta deprimirá el gasto y la inversión, con los consecuentes efectos sobre el empleo y los salarios reales en los próximos trimestres, en especial en la primera parte del 2023.



Esperemos que el doctor esta vez no esté equivocado como sí ocurrió en la crisis asiática de 1998 y que costó años de recuperación, especialmente en el empleo. Sin duda que el diagnóstico de nuestro banco central es arriesgado porque en muchos otros países la evaluación actual de la coyuntura económica indica que el shock sería más transitorio que permanente.

Uno de los elementos sobre la posible transitoriedad del shock de oferta es el invierno europeo. Sin duda que, con los actuales precios del gas natural y los cortes de este producto por parte de Rusia a Europa, se espera que se tomen decisiones sobre el futuro de la guerra en el continente europeo. En el escenario positivo, las presiones terminarán imponiendo la paz o negociaciones que permitirán quitar presión sobre los

mercados de commodities. En caso contrario, se incentivarán la inversión en energías renovables para reducir la dependencia que tiene Europa de Rusia. En ambos casos, debiéramos esperar menores presiones inflacionarias.

Con todo, el escenario para el 2023 es más bien sombrío, el shock de oferta más las tasas altas del Banco Central deben llevar inevitablemente a la economía a una recesión el próximo año. Un indicio es que los salarios reales están cayendo, es decir, el poder de comprar de los trabajadores formales es cada vez es menor y con esto se deteriorará el gasto en consumo. Por otro lado, las peores expectativas de los empresarios afectarán negativamente el gasto en inversión, que es el componente más volátil del gasto agregado total, que en parte será

contrarrestado por el nuevo plan de apoyo de la inversión del gobierno. Todo esto sin contabilizar el encarecimiento del crédito, bancario y no bancario, que afectará tanto el gasto en consumo como el de inversión.

En definitiva, los próximos meses serán de mucha tensión para la autoridad económica, porque el país enfrentará aún una alta inflación, pero ahora adicionando el elemento recesivo que trae consigo uno de los peores males de las sociedades modernas: el desempleo, con todas sus consecuencias: desesperanzas, inestabilidad política, inseguridad social, etc. La recuperación de la economía después de la pandemia terminó, ahora en adelante enfrentamos otro escenario no menos complejo, en que la autoridad y el país se debatirán entre la recesión y la inflación. **OE**

